



El gran mural del colectivo de artistas urbanos Boa Mistura desaparecerá en los próximos días. OLIVER DUCH

Adiós al popular mural del Festival Asalto que Boa Mistura pintó en la plaza del Pilar

● Lo efímero está en el ADN del arte urbano, y las obras de un nuevo edificio obligan a despedirse también de otras dos obras

ZARAGOZA. «Nos estábamos malacostumbrando», reflexiona Alfredo Martínez, uno de los organizadores del Festival Asalto de Arte Urbano de Zaragoza. «El parón en la construcción que supuso la crisis ha hecho que obras pensadas para ser efímeras hayan durado cinco o seis años», explica.

En ese tiempo, algunos de los murales han pasado a formar parte ya del paisaje sentimental y cotidiano de los zaragozanos, como ese 'Porque sueño no estoy loco' que Boa Mistura, uno de los gru-

pos de arte urbano más importantes de España, dejó en la plaza del Pilar, delante del Gobierno Civil.

Ahora, la construcción de un nuevo edificio en el solar cercano (entre la calle Santiago y la de Espoz y Mina) obligará a decir adiós a esta obra, así como a otro mural de Seher y al de la efígie goyesca que anuncia el vecino Museo Goya Colección Ibercaja, que dejarán de verse. Las obras de demolición del mural están pensadas para el 22 de febrero.

En Asalto, la situación les sirve

para valorar «todo este tiempo que hemos ganado» y para «llover su pérdida dándole más valor».

Ajustes para próximas entregas

También, para comenzar a plantearse ciertos ajustes en próximas entregas de su festival, que se alejarían de los muros para sumergirse en nuevas formas de concebir el arte urbano, que resultan, a la par, más interactivas para el espectador y un reto mayor para los artistas. «Tenemos que crear nuevas oportunidades

para repensar el arte urbano, plantear nuevas superficies, volver a sorprender con nuevos formatos y lenguajes», explica Alfredo Martínez.

La deportividad con la que el Asalto se toma estas pérdidas, que son parte de su ADN, se demostró ayer en Twitter. En la red social, la cuenta del Festival Asalto planteó a la firma de arquitectos responsables del proyecto, Ingennus, la posibilidad de hacer una «acción de despedida». A la idea, Ingennus contestó: «Claro que hay tiempo. ¿Qué proponéis? Tenemos hasta el 21-2 para una despedida». El guante está lanzado...

ANA USIETO

UN GRAN DÍA

Envíe sus fotos y felicitaciones a undiaespecial@heraldo.es o a Heraldo de Aragón (Paseo de la Independencia, 29. Zaragoza. 50001), a la atención de la sección de Agenda. Deberán llegar con al menos tres días de antelación. No olvide adjuntar sus datos personales, incluido el DNI, y un teléfono de contacto.



Tomás. «Bicho felicidades por tus 3 años, de parte de toda tu familia».



Mateo. «Felicidades de tus hermanos Daniel y Beatriz y de toda tu familia. Te queremos».



Marina. «Felices 18, mejor amiga. Te quiere Irene».



Ana. «Muchas felicidades desde Utebo, de tu familia, a un gran corazón. Un beso».



Carmen. 9 años. «Felicidades de tus padres, hermanos, abuelos, tíos y primos Dani y Ara».

El CPS en los 90: viaje a los albores de la cultura digital

Una exposición en Etopia recuerda la historia de los primeros ingenieros que accedieron a internet en Zaragoza

ZARAGOZA. «Primavera del 95. Alguien me dijo: "Tu aquí buscas lo que quieras y te lo enseña". Busqué y salieron dos resultados. Aluciné. Ese momento lo tengo grabado a fuego». Así rememora Raúl Minchinela la llegada de internet a su vida. Fue en el Centro Politécnico Superior de Zaragoza, conocido popularmente como el CPS, un lugar en aquella década, los 90, aislado y superpoblado, donde hace casi 30 años y sin que sus protagonistas fueran siquiera conscientes, se ensayó la revolución tecnológica y social que ahora es internet.

La historia de estos primeros ingenieros zaragozanos que accedieron a la red se relata en la exposición 'Contracultura digital en la Zaragoza de los 90', que puede verse desde mañana hasta el 18 de

mayo en Etopia. Su comisario, el propio Raúl Minchinela, alumno del CPS en aquellos años, parte de la web 'Contracultura, el webzine', creada en el centro educativo en los albores de lo 'online', para tejer una reflexión sobre el devenir de internet, desde sus inicios en círculos especializados, endogámicos, casi semiclandestinos, a su vertiente social y masiva de hoy en día.

Minchinela relata en la muestra «cómo en los 90, en el CPS, los alumnos y profesores comienzan a hacer propias las herramientas digitales». Pasan de ser sujetos pasivos a «apropiarse de ciertos espacios». «Primero, en una sala donde se jugaba a los primeros videojuegos en red». Después se toma el espacio real, con un periódico, 'El coaxial', que registraba todas estas actividades. Posteriormente, se ocupó el ciberespacio, a través de una página en internet en la que se bal-



Raúl Minchinela. HERALDO

buceaba el lenguaje web: «Cada imagen digital era muy costosa, el grafismo era cosa de programadores, pero ya se apuntaban ideas, como la confluencia entre los monitores y el televisor o el enlace de contenidos». También, 'Contracultura, el webzine' fue una de las

primeras páginas que salieron de la especialización técnica, poniendo a disposición de los entonces escasísimos internautas material cultural ecléctico que no estaba, ni mucho menos, al alcance de un 'clic'.

Observado en perspectiva, lo que sucedió el CPS fue una probeta de lo que vendría después: un planeta en torno a la web. «Como solo había internet en el CPS, la gente empezó a ir los fines de semana y por la noche para jugar en red o conectarse», cuenta Minchinela. «Era como entrar en Narnia», describe. «Cruzábamos la puerta hacia el

LA EXPOSICIÓN

Gira en torno a tres espacios. **La sala de usuarios.** Allí se empiezan a jugar videojuegos en red y se crean algunos. **El espacio real.** Con el periódico 'El coaxial', la presentación de la web 'Contracultura, el webzine' y las fiestas con gimkanas. **La web.** Análisis técnico, estético y de contenidos de esas webs embrionarias.

HORARIOS

Puede visitarse hasta el 28 de mayo, en horario de 11.00 a 21.00, de lunes a viernes, y sábados, de 10.00 a 14.00.

HA DICHO

Raúl Minchinela

COMISARIO DE LA EXPOSICIÓN

«Los raros del CPS en los 90 son el estándar de hoy en día»

mundo de internet». Un viaje inverso al actual, en el que el mundo entra en casa a través de la web. Pero para el comisario de la muestra, lo verdaderamente importante de esta historia es que «de allí salió el código social de lo que ahora es la base de internet». «Lo que en los 90 eran unos raros en el CPS, ahora es lo estándar», explica el comisario. Para eso hubo que esperar a la «democratización de lo técnico». «Entonces no éramos conscientes, no podíamos imaginar que internet iba a saltar fuera de la Universidad», cuenta. «Para nosotros era un juguetezazo, querías formar parte de aquello».

Algo tan sencillo como la mejora del transporte público diluyó aquel fenómeno colectivo. Los estudiantes estaban menos en el CPS y abandonaron esa válvula de escape. Internet llegó a las casas y, en lugar de conectar mundillos especializados, comenzó a relacionar individuos. El resto de la historia sigue contándose hoy.

A. U.